

# NO HAY QUE ENSEÑAR A LEER NI A ESCRIBIR

ERNESTO SÁNCHEZ JEREZ  
Docente de la Facultad de Educación Infantil

Cuando abordamos a los que aprendieron a leer y a escribir en su infancia y les preguntamos: ¿qué artículos han publicado en las revistas o periódicos? ¿qué libros han escrito? ¿qué cuentos o qué poemas han producido? ¿cuántos libros leen cada año? nos asombramos de que la gran mayoría de respuestas es negativa. Y no sólo cuando interrogamos a los tenderos, a los conductores de buses, a los técnicos en computadores, a los ingenieros y a los odontólogos, sino también cuando preguntamos a los maestros de lecto-escritura y a los profesores universitarios. Entonces surge inevitablemente otra pregunta: ¿para qué aprender a leer y a escribir? ¿para qué aprender si después no se aplica? ¿para qué alfabetizarnos si seguiremos siendo analfabetas funcionales?

¿Cómo solucionar este problema? La respuesta es muy fácil: no enseñemos a leer ni a escribir.

## LA FUNCIONALIDAD

Frank Smith, en su investigación antropológica, descubre que el niño, en los primeros meses, no busca aprender a hablar, ni nadie se dedica a enseñárselo expresamente: no hay clases de habla, ni maestros de habla. El niño busca obtener lo que necesita en lo biológico y en lo afectivo, y para lograrlo utiliza un buen instrumento, el habla. Y es tan efectivo este método, que el niño, sin proponérselo, aprende el difícil arte de hablar en un año o menos.

La conclusión que surge es que, en la escuela, no se debe buscar que el niño aprenda a leer ni a escribir, sino que se debe buscar es que éste aprenda a satisfacer

sus propias necesidades, por medio de proyectos interesantes, y para ello utilice uno de los mejores instrumentos, la lectura y la escritura. O, de otra manera, la lecto-escritura no debe constituirse en fin de la enseñanza, sino en medio. Esto acaba, de paso, con los textos sin sentido y sin contexto que torturan innecesariamente las pequeñas mentes infantiles.

## EL MEDIO

El sabio Mc Luhan sostiene que "el mensaje es el medio". Frank Smith parece ir más allá al insinuar que "el aprendizaje es el medio". Esto lo comprueba en la manera como el niño aprende a hablar. Lo hace porque entra a un club muy especial, el club de los hablantes en donde todo mundo se entiende, solicita, satisface, siente... hablando. Y es en este club, su medio, en donde el niño se desarrolla y en donde, por el medio, aprende a hablar.

En la escuela, el niño debería entrar a un club de lectoescritores, en donde todo se hace a través del leer y el escribir. Pero el niño entra a una institución en donde nadie escribe, y los que escriben los textos están muy lejos, nadie los conoce, ni siquiera la profesora. ¡Y después quieren que el niño lea como un escritor!

## NO A LA EVALUACIÓN

Es claro que no hay que evaluar. Si no se va a enseñar a leer ni a escribir, tampoco hay que evaluar. Así sucede, siempre con Frank Smith, con los niños que aprenden a hablar. Nadie los evalúa, nadie les pone planas de castigo, nadie le hace perder el año. Todo mundo le celebra sus

## EN EL APRENDIZAJE DE LA LECTOESCRITURA, TODO EL MUNDO, INCLUIDO EL MAESTRO, DEBE CELEBRAR LAS APROXIMACIONES DEL NIÑO A LOS TEXTOS

balbuceos, aproximaciones chistosas a las palabras, todo el mundo lo ayuda, todo el mundo lo estimula.

Así debe suceder en el aprendizaje de la lectoescritura. Todo el mundo, incluido el maestro, debe celebrar las aproximaciones del niño a los textos, todo el mundo debe ayudarlo, incluso a hacer sus tareas, todo el mundo debe estimularlo en el apropiarse de uno de los inventos más grandes de la humanidad: el texto escrito.

Sólo así, si no enseñamos lectura ni escritura, tendremos los verdaderos lectores y escritores del futuro, aptos para adentrarse en los vericuetos del hipertexto y para volverse adictos de la comunicación escrita en Internet y en el papel.

## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

FUNDALECTURA, Primer congreso nacional de lectura, Bogotá: Norma, 1993.

SMITH, Frank, *Comprensión de la lectura*, México: Trillas, 1989.

SMITH, Frank, *De cómo la educación apostó al caballo equivocado*, Buenos Aires: Aique, 1994.